

El Rol de las Organizaciones Comunitarias en la Lucha por el Desarrollo Sostenible en la Guatemala Rural: Un Estudio de Caso de ADIPSA

RESUMEN

Alasdair Cunningham
San Agustín Acasaguastlán, Guatemala, marzo 2005

RESUMEN

Introducción a Guatemala: sociedad, política, agricultura

Los Acuerdos de Paz de 1996 pusieron fin a una guerra civil de 36 años en Guatemala y se propusieron abordar los problemas que condujeron al conflicto cuatro décadas antes, a saber, las injusticias y desigualdades flagrantes de la sociedad. A la mayoría de los guatemaltecos, se le han negado los derechos humanos básicos, al privarle del acceso a salud, educación, vivienda y agua; más de la mitad de la población vive en pobreza y casi una cuarta parte vive en la pobreza extrema; las principales causas de muerte siguen siendo enfermedades curables y las tasas de desnutrición y mortalidad infantiles son entre las más elevadas del mundo; la tierra es la causa estructural más importante de conflictos en Guatemala.

Desde los Acuerdos de Paz, el gobierno ha ido aumentando poco a poco el gasto público, lo que le ha permitido mejorar la educación primaria, sobre todo. Sin embargo, el Estado no ha sido capaz de hacer todos los cambios necesarios para superar todas las injusticias y desigualdades. La doctrina neoliberal estándar adoptada en los años 90 no le ha proporcionado a Guatemala la prosperidad prometida. La liberalización ha sido relacionada con más pobreza en el medio rural, la inestabilidad social, una escalada de violencia urbana y el debilitamiento de la democracia.

La agricultura es una importante característica de la vida, del trabajo y de las tradiciones de Guatemala: el sector agrícola representa el 60% de la población activa en un país donde los agricultores llevan más de diez mil años cultivando maíz. Pero el ámbito de la agricultura es muy polémico y el escenario de desigualdades e injusticias flagrantes. Menos del 1% de los productores posee casi el 75% del área total de tierra cultivable. Si bien los productores de gran escala pueden cosechar los beneficios del comercio de productos agrícolas, la inmensa mayoría de productores – pequeños agricultores con una hectárea de tierra– lleva una vida precaria; no tiene infraestructura básica, acceso a crédito o acceso a los mercados.

El precio real de los productos agrícolas en el mercado local e internacional ha caído casi constantemente, ocasionando grandes problemas económicos, sociales y ambientales en Guatemala: se ha aumentado la pobreza rural; muchos agricultores han abandonado la tierra y se han mudado a las áreas urbanas ya sobre pobladas; otros, en búsqueda de fuentes alternativas de ingresos, están talando bosques por madera; muchos usan cada vez más fertilizantes y pesticidas, desesperados por mejorar sus rendimientos, a pesar de los efectos perjudiciales que los químicos traen para el medio ambiente; ha habido un aumento en el cultivo ilícito; la emigración ilegal a los Estados Unidos constituye un problema cada vez más grande.

Aunque el apoyo a los pequeños productores es esencial, desde el punto de vista histórico, el Estado los ha pasado por alto y ni siquiera ha invertido, de una manera suficiente, en la infraestructura más básica en áreas rurales. Los esfuerzos del gobierno están todavía por debajo de la revisión completa del sector agrícola requerida los Acuerdos de Paz. La privatización de los últimos años tampoco ha conducido al desarrollo rural, mientras que el inminente tratado de libre comercio, DR-CAFTA (por sus siglas en inglés), puede ser motivo para que los pequeños productores de Guatemala se preocupen.

Aunque los Acuerdos de Paz de 1996 se han quedado en el fondo del ámbito político, representan, no obstante, un precedente para el futuro. Si bien la situación sociopolítica está lejos de ser perfecta, la democracia existente ahora les ofrece a los guatemaltecos más oportunidades para hacer oír su voz que durante cualquier otro periodo durante las cuatro décadas anteriores. Organizaciones comunitarias, estudiantes, profesores, catedráticos, políticos deben aprovechar esta gran oportunidad y cumplir sus responsabilidades bajo los Acuerdos de Paz. Por primera vez en décadas, existen verdaderas oportunidades de superar los diversos desafíos sociales, económicos, políticos y medioambientales que hoy se enfrentan en Guatemala.

Ha surgido en los últimos años un nuevo sector de ONGs, organizaciones comunitarias y cooperativas productoras que luchan por el desarrollo, particularmente en la Guatemala rural. A falta de apoyo del Estado, este sector demuestra la voluntad sincera de una parte de la sociedad de participar en la lucha por el desarrollo. ADIPSA (Asociación de Desarrollo Integral Progresista de San Agustín Acasaguastlán) es una organización comunitaria que opta por luchar por el desarrollo rural...

ADIPSA

San Agustín Acasaguastlán es una comunidad rural en el centro de Guatemala, cuyas actividades se centran en la agricultura. Pero más del 60% de la población vive en pobreza: no tienen infraestructura básica, acceso a crédito, ni las capacidades rudimentarias que les permitieran modernizar o diversificar la producción, y, aislados de los mercados, se ven atrapados en un ciclo de dependencia y deuda; la caída persistente de los precios de productos básicos dificulta más y más la capacidad de los pequeños agricultores de satisfacer sus necesidades básicas; el clima también puede ser muy destructivo – el Huracán Mitch y las sequías severas del fenómeno de ‘El Niño’ han arruinado a muchos agricultores en los últimos años.

Al ver amenazada la misma manera de vida de la comunidad, un grupo de pequeños agricultores de San Agustín fundó ADIPSA en 1994 con el objetivo de mejorar su vida y promover el desarrollo integral y sostenible en la comunidad en su totalidad.

ADIPSA se vale de muchas estrategias y ha implementado una gran variedad de proyectos que sirven para mejorar la calidad de vida de los habitantes de las comunidades de San Agustín. Además, ADIPSA se une con otras organizaciones e instituciones locales e internacionales para hacer oír la voz de sus pequeños agricultores socios. La democracia y la transparencia son importantes características de ADIPSA. Los socios juegan un papel clave en la creación de proyectos, lo que asegura que se tengan presentes las necesidades corrientes de las comunidades; mientras tanto, se archivan registros de todos los proyectos, los cuales están a la disposición de los socios. ADIPSA lucha para ganarse a los vecinos de las comunidades, para erradicar los prejuicios del pasado y promueve valores sanos e incluyentes.

ADIPSA ha gozado de financiación y asistencia de muchas instituciones y organizaciones externas, tanto locales como internacionales. Sin embargo, en todos los casos, son los mismos socios de ADIPSA quienes toman las decisiones. La ayuda internacional se filtra de tal manera que la organización local de base lleva las riendas.

Este documento investiga las áreas de trabajo de ADIPSA: el principio rector de la equidad familiar, sus proyectos dirigidos específicamente al desarrollo de la mujer y tres programas de desarrollo – educación, microcrédito y producción y comercialización. Éstas son áreas en las que el gobierno

guatemalteco no ha sido capaz de prestarles a sus ciudadanos la asistencia y el apoyo que se requieren. A falta de apoyo del Estado, las organizaciones comunitarias como ADIPSA juegan un papel decisivo en los procesos de desarrollo en la Guatemala rural.

Este documento se propone ayudar a que se llegue a comprender mejor cómo operan sobre el terreno las organizaciones comunitarias de base y propone que estas organizaciones pueden servir como un excelente vehículo para el desarrollo sostenible. Una organización bien gestionada, democrática y transparente, que trabaja en muchas áreas distintas, con enfoque multifacético, que coopera con otras instituciones y organizaciones de desarrollo, que crea vínculos con el gobierno local y que está apoyada por el sector internacional de ONGs de tal manera que la organización de base pueda tomar las decisiones, acumular una sólida base de conocimientos y empoderar a sus socios – estos son elementos que, juntos, hacen que ADIPSA sea un importante actor en la lucha por el desarrollo sostenible en la Guatemala rural.

Equidad familiar

La exclusión en Guatemala empieza en la intimidad del hogar, donde relaciones de desigualdad entre los diversos integrantes de la familia son transmitidas de generación a generación y reafirmadas por las instituciones de la sociedad. La desigualdad intrafamiliar, especialmente en áreas rurales, se manifiesta en la discriminación contra la mujer, los niños (sobre todo las niñas) y los ancianos, y puede considerarse como la raíz de muchos males sociales de la Guatemala de hoy. Los hombres son los terratenientes y los que sostienen a la familia, mientras que a las mujeres se las mantienen en roles de procreadoras, criadoras de tantos hijos como estime convenientes su marido.

En ADIPSA, se consideran de suma importancia la promoción y el fortalecimiento de la igualdad para todos los integrantes de la familia, para poder mejorar las relaciones intrafamiliares. La equidad familiar de hecho es un principio rector en ADIPSA. La asociación asegura que sus proyectos benefician a la unidad familiar en su totalidad, en lugar de beneficiar a sólo un miembro. Además, ADIPSA promueve la equidad familiar mediante proyectos de desarrollo de la mujer.

Desarrollo de la mujer

Ya que la discriminación contra la mujer está tan extendida y perpetuada por todas las instituciones de la sociedad, es el deber de todos de luchar energéticamente para poner fin a esta injusticia. Desde los Acuerdos de Paz de 1996, ha habido un gran aumento en el número de ONGs y grupos comunitarios que luchan por los derechos de la mujer en Guatemala. Estas organizaciones pueden desempeñar un papel muy importante en la lucha por la igualdad para la mujer.

ADIPSA dirige diversos proyectos de desarrollo de la mujer que se proponen acabar con la discriminación sexual y proporcionarle a la mujer los medios que le permitan desarrollarse a sí misma como miembro de la familia y la comunidad con igualdad de derechos.

La educación es la impulsora de estos proyectos: talleres, capacitaciones, reuniones e intercambios. Al trabajar en coordinación con organizaciones e instituciones externas como la Procuraduría de Derechos Humanos, la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas, la municipalidad y el puesto de salud local, las mujeres de ADIPSA pueden aprender a mejor hacer valer sus derechos y hacer oír su voz en la comunidad.

ADIPSA dirige tres proyectos de desarrollo de la mujer, financiados por Intermón Oxfam: un proyecto de hortalizas, un proyecto de panadería y un proyecto de corte y confección. Las hortalizas y la panadería se proponen proporcionarles a familias una alimentación más sana y variada y producir excedentes que pueden venderse en el mercado local y así generar nuevos ingresos y beneficiar a toda la comunidad. ADIPSA proporcionó todo lo necesario para poner en marcha los proyectos, mientras que las mujeres se comprometieron a trabajar en los proyectos, a poner la mano de obra y a participar activamente en los talleres educativos sobre cada actividad. Los proyectos han dado resultados palpables en las comunidades de San Agustín hoy en día y las familias participantes y aldeas ya gozan de toda una serie de productos que antes no tenían. Al proporcionarles a familias una alimentación más sana y equilibrada, estos proyectos han mejorado la calidad de vida en las comunidades. Promueven la seguridad alimentaria de las familias y, al reducir la dependencia de fuentes de alimentación externas, promueven la soberanía alimentaria

Los proyectos de desarrollo de la mujer de ADIPSA aumentan la participación de la mujer en la comunidad y le permiten contribuir a los ingresos de la familia. Aumentan la autoestima de la mujer ya que le provee de un rol en la casa y en la comunidad más allá que ama de casa, madre y cuidadora de ancianos. Al proporcionarles a las mujeres las habilidades y los conocimientos necesarios para ser productoras independientes, ADIPSA contribuye al desarrollo sostenible. Sus proyectos les permiten a las mujeres contribuir a la salud y al bienestar de la familia, contribuir a los ingresos de la familia y tomar un rol participativo en la comunidad. De esta manera, pueden empoderar a las mujeres de San Agustín, quienes, hoy día, están empezando a hacer oír su voz como miembros de la sociedad con igualdad de derechos.

Educación

La educación ha servido como instrumento de exclusión en Guatemala, reservada para los ricos y negada a las masas pobres. El legado de esta exclusión hoy día es una vergonzosa tasa de analfabetismo de 30%.

Aunque el gobierno ha mejorado el acceso a la educación en los últimos años, ya que este avance es reciente y el gobierno se ha centrado en la educación primaria, aún no se vislumbran los beneficios en la sociedad en su totalidad. De todas formas, el problema de la educación es complejo. Por ejemplo, muchas familias pobres no mandan a los hijos a la escuela porque ayudan a los padres: las hijas ayudan a su madre con las muchas tareas domésticas; los hijos trabajan la tierra con su padre. Además, no sólo son los niños los que requieren acceso a la educación, sino todos los sectores de la sociedad. A falta de un programa de educación integral del Estado, las organizaciones comunitarias como ADIPSA pueden desempeñar un papel clave en la provisión de educación.

ADIPSA aborda el desafío de mejorar el acceso a la educación con una estrategia multifacética, y la asociación está aprendiendo constantemente y acumulando una sólida base de conocimientos. El programa de educación formal de ADIPSA, financiado por Icco, pagaba las cuotas de inscripción anuales para el Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica (IGER), y proveyó de una educación primaria y secundaria a los que en el pasado se habían quedado excluidos del derecho básico de recibir una educación. ADIPSA también incorpora a todos sus proyectos actividades en las cuales los participantes pueden aprender nuevas habilidades. Talleres y capacitaciones forman una parte integral de todos los proyectos de ADIPSA. La asociación ha aprendido que el éxito de un proyecto está estrechamente relacionado con la formación que reciben los participantes. Al proveer a sus pequeños productores de la oportunidad de asistir a talleres y a reuniones informativas, y a

participar en capacitaciones y cursos externos, ADIPSA ha ayudado a proporcionarles los conocimientos necesarios para generar ingresos que les permitan mejorar su calidad de vida.

Sin embargo, hay obstáculos para el programa de educación de ADIPSA: muchos no ven de qué sirve participar en talleres o capacitaciones y la mayoría de los agricultores tienen costumbres muy arraigadas y a menudo sólo desean soluciones rápidas que dan resultados inmediatos. Además, actitudes negativas, arraigadas en la mentalidad de la población local, representan otro obstáculo para ADIPSA. No obstante, a medida que la asociación hace hincapié en el papel crucial que desempeña la educación como medio para reducir la pobreza y lograr el desarrollo, y a medida que pone la educación a la disposición de más y más gente, ADIPSA ayuda a erradicar los prejuicios del pasado y a promover valores más sanos en la comunidad.

Microcrédito

Desde el punto de vista histórico en Guatemala, se les ha negado la financiación a los pobres que no disponen de la garantía requerida por los bancos comerciales. En el sector agrícola, mientras que los poderosos productores de gran escala han dispuesto de la financiación para modernizar la producción, los pequeños agricultores, sin acceso a crédito, siguen trabajando duro en la tierra, utilizando las mismas técnicas durante siglos. El crédito puede ayudar a estos pequeños agricultores a mejorar la producción, obtener mejores precios en el mercado local e internacional, evitar que se endeuden y también a romper con la dependencia de los intermediarios que compran su cosecha a precios por debajo del valor en el mercado. Una organización de desarrollo comunitario como ADIPSA puede desempeñar un papel clave en la provisión de crédito.

ADIPSA trabaja en afiliación a una institución nacional de microfinanzas, UAM, para proporcionarles microcréditos a sus socios que les permitan aumentar sus ingresos y desarrollarse como productores autónomos. La mayoría de los créditos de ADIPSA se reparte a proyectos de producción agrícola que se proponen modernizar las técnicas de producción, aumentar la productividad, diversificar la producción, construir infraestructura básica y permitir a los agricultores competir en condiciones más favorables en los mercados. Los proyectos de microcrédito tienen tres importantes características: primero, se dirigen específicamente a las actuales necesidades de las comunidades; segundo, se adhieren a ciertos estándares sociales, económicos y medioambientales; tercero, son complementados por actividades educativas.

Si bien los proyectos de microcrédito de ADIPSA han tenido sus inconvenientes –un problema recurrente, por ejemplo, es que a muchos no les interesan participar en los talleres y las capacitaciones incorporados a cada proyecto– en general, los microcréditos ayudan a empoderar a sus socios. Los participantes juegan un papel activo en el programa: sacan un préstamo y se comprometen a trabajar en el proyecto; cuando el proyecto da fruto, generará lo suficiente para permitirle al participante cancelar el préstamo inicial y luego continuar beneficiándose mucho después de que se haya cancelado el préstamo. De esta manera, el programa de crédito de ADIPSA lucha por el desarrollo sostenible.

Producción y comercialización

La caída de los precios reales de las materias primas en el mercado local e internacional ha paralizado a los pequeños productores de países pobres por todo el mundo, incluyendo Guatemala. Pese a la reducción de las rentas de exportaciones ocasionada por la caída de los precios de cultivos

de exportación, y pese a los serios problemas económicos, sociales y medioambientales que han causado los bajos precios, el gobierno guatemalteco no ha querido o no ha sido capaz de implementar un paquete comprensivo de reformas para apoyar la producción de los pequeños agricultores. Otra vez, a falta de apoyo adecuado del Estado, las organizaciones comunitarias juegan un papel clave en la lucha para ayudar a pequeños agricultores a ganarse la vida.

ADIPSA comprende que la tarea de mejorar la producción agrícola para que los pequeños agricultores puedan ganarse la vida dignamente supone cambios radicales en la manera en la que éstos trabajan. Los proyectos que tienen la meta específica de mejorar las técnicas de producción representan la mayor parte de las actividades de ADIPSA. La asociación se esfuerza también a invertir la degradación ambiental causada por las técnicas de producción perjudiciales para el medio ambiente mediante la promoción de la producción ecológica. Además, ADIPSA ha adoptado la producción orgánica en todos sus proyectos recientes y promueve el uso de semillas criollas.

Los persistentes precios bajos en el mercado local e internacional son un principal factor que inhibe el desarrollo en la Guatemala rural. Por lo tanto, ADIPSA ha empezado desde hace poco a coordinar la comercialización en sí de algunos productos de sus socios, sobre todo el café, y se ha unido con otras organizaciones para crear condiciones más favorables en los mercados para sus agricultores socios.

Diversificación de cultivos

Depender de un solo cultivo puede traer consecuencias muy graves y expone a los pequeños agricultores a peligros innecesarios. Una baja repentina del valor en el mercado de un producto podría rebajar de manera sustancial los ingresos de un productor de monocultivos. Otros factores como el clima o plagas podrían destruir la cosecha y arruinar al agricultor.

En el año 2002, en medio de la crisis mundial del café y las severas sequías del fenómeno ‘El Niño’, ADIPSA empezó un proyecto de diversificación de cultivos de gran alcance, financiado por Intermón Oxfam, que se proponía aumentar la productividad y propiciar la seguridad alimentaria de las comunidades de San Agustín. Se destacan dos elementos principales de este proyecto: una adaptabilidad a las necesidades específicas de cada agricultor y la viabilidad de los cultivos propuestos. Talleres y capacitaciones han jugado un importante papel en el proyecto, en los cuales los pequeños agricultores adquieren las habilidades que les permitan desarrollarse como productores independientes de diversos cultivos.

El logro más importante del proyecto de diversificación de ADIPSA ha sido propiciar la seguridad alimentaria en época de crisis. Hoy día, las familias de las comunidades tienen una alimentación más sana y equilibrada; en los casos en que los agricultores eran productores de subsistencia y de monocultivos, la productividad aumentada de su parcela diversificada les ha permitido producir excedentes que ahora venden en el mercado local para generar nuevos ingresos; los vecinos tienen más opciones en el mercado y se estimula la economía local.

Pero el proyecto de diversificación de ADIPSA ha tenido algunas dificultades. Muchos agricultores se mostraban reacios a sembrar cultivos alternativos, a usar técnicas de producción orgánica y a asistir a talleres. Además, la falta de alternativas viables, debido al clima (escasez de agua y sequías) y a factores económicos (el bajo valor en el mercado de casi todos los cultivos) ha sido un obstáculo para el proyecto.

No obstante, en general, el proyecto de diversificación de ADIPSA les ha traído a las comunidades muchas ventajas económicas, sociales y medioambientales. Ha ayudado a unificar a las aldeas, a propiciar la seguridad alimentaria y a proveer a los pequeños productores de un medio que les permita desarrollarse como productores orgánicos y autónomos.

Por un lado, el proyecto de diversificación de cultivos de ADIPSA les ha prestado asistencia inmediata a los agricultores más afectados por la crisis del café y las inclemencias del tiempo. Por otro lado, la asociación ha dirigido un proyecto comprensivo de café para mejorar la producción de café en sí.

Café

Veinticinco millones de familias por todo el mundo dependen directamente del café. En Guatemala en particular, el 7% de la población depende del café como principal fuente de ingresos, mientras que el café es el producto de exportación más importante del país. Pero el café está entre los cultivos más afectados por la caída de los precios de las materias primas. Un aumento de la producción mundial, una caída de calidad, un mercado dominado por unos pocos multinacionales, donde las reglas están elaboradas a favor de los ricos: estos factores se han combinado para crear una crisis mundial del café. El mercado desregulado, libre de las cuotas establecidas por el AIC, ha conducido a una sobreoferta crónica, a un aumento de las reservas mundiales y a la peor caída de precios de la historia del mercado. En el año 2001, el precio mundial del café cayó en picada hasta llegar al nivel más bajo de la historia y muy por de bajo de los precios de producción, trayendo indecibles miserias a los países productores, incluyendo Guatemala, el país que ocupa el quinto lugar entre los países productores.

La baja de rentas de exportaciones ha restringido la capacidad de gobiernos de implementar programas de desarrollo. Las familias disponen de menos dinero para cubrir las necesidades básicas como salud, educación, vivienda y alimentación. Hay más pobreza rural, los índices de desnutrición se han aumentado y hay más endeudamiento. Miles de trabajadores del campo han perdido su medio de sustento y cada vez más gente se ha mudado a áreas urbanas. Entretanto, el modelo de producción del mercado libre –el cultivo intensivo, la producción de monocultivos, la deforestación y una dependencia cada vez mayor de químicos– ha agravado los daños al medio ambiente.

El apoyo a los pequeños caficultores es esencial, pero el mercado libre restringe la capacidad del Estado para prestarles asistencia. Además, el sector privado se ha mostrado indiferente a la crisis que aflige a los pequeños productores. A falta de apoyo adecuado del Estado, y en medio de un sector privado indiferente, las organizaciones productoras como ADIPSA juegan un papel decisivo en el apoyo a los pequeños caficultores.

Como organización productora, ADIPSA consiguió financiación de Intermón Oxfam para dirigir un proyecto comprensivo de café con dos metas complementarias: optimizar la producción de café y mejorar su comercialización. El proyecto ha incluido microcréditos, sistemas de riego y construcción de beneficios y estas actividades e instalaciones han servido para mejorar la producción. En particular, talleres y capacitaciones han servido para educar a los pequeños caficultores sobre cada aspecto del proceso de producción y para garantizar un café de óptima calidad. Además, ADIPSA ha promovido la producción de café orgánico para poner freno al deterioro medioambiental, mejorar las técnicas de producción, optimizar la calidad y obtener un sobreprecio en el mercado, el cual les permitiría a los productores aumentar sus ingresos.

Aunque es de suma importancia mejorar las técnicas de producción, aún al productor de café de alta calidad le aguarda un problema básico: el bajo precio en los mercados. Si un agricultor no puede vender su café a un precio justo, no tiene posibilidad de desarrollarse. El actual modelo de comercio impide que los pequeños productores aprovechen las oportunidades del comercio internacional.

Durante los cuatro años de 2001 a 2004, los pequeños caficultores de ADIPSA les vendieron su café pergamino a intermediarios a un precio promedio de sólo 44 centavos estadounidenses por libra. Este precio simplemente no les permitió ganarse la vida y muchos se hundieron más en la pobreza y la deuda. Consciente de las injusticias del mercado cafetero, ADIPSA ha recurrido al mercado de Comercio Justo (Fair Trade) para conseguir un precio justo y estable para sus caficultores socios. Las cosas pintan muchísimo mejor ahora. Al vender su cosecha orgánica del año 2004/5 directamente al mercado internacional de Comercio Justo, los caficultores de ADIPSA pueden esperar un importante aumento de ingresos; muchos ganarán el doble de lo que ganaron en los años anteriores. El sobreprecio pagado encima del valor en el mercado es la ventaja más significativa del Comercio Justo y les permitirá a los productores de ADIPSA ganarse la vida dignamente. Pero el Comercio Justo también ha traído otros beneficios. La naturaleza directa y transparente del Comercio Justo elimina a los intermediarios en la cadena de producción y distribución y restablece el vínculo entre productor y consumidor. Al hacer hincapié en la transparencia y la auto-representación, el Comercio Justo fortalece las organizaciones productoras como ADIPSA; también exige que las condiciones de trabajo para todos los que participan en la cadena de producción y distribución sean justas, que se cumplan con estándares medioambientales y que se produzca café de alta calidad. Si bien la financiación y el apoyo externos jugaron un papel importante en la capacidad de ADIPSA de cumplir con los requisitos de la certificación de Comercio Justo y de ponerse en contacto con un comprador del mercado internacional, al fin y al cabo, el factor clave del éxito de su proyecto de café es el trabajo de equipo de los jornaleros, los agricultores y la administración.

El Comercio Justo es un modelo incluyente y representa una alternativa radical del actual modelo que tanto ha excluido a los pequeños productores. El Comercio Justo garantiza que se distribuyan los beneficios del comercio entre las comunidades rurales de San Agustín. Al darles a los caficultores de ADIPSA la oportunidad de desarrollarse a sí mismo como productores autónomos, el Comercio Justo es un vehículo para el desarrollo sostenible. Al unirse en una organización de base, los pequeños caficultores de ADIPSA ahora tienen voz en el comercio. Abordar la crisis con un enfoque integral y con la asistencia del sector internacional de ONGs puede ofrecerles un futuro de auténtica esperanza a los pequeños productores de Guatemala y de los países productores por todo el mundo.

Los próximos pasos

Ahora que ADIPSA lleva unos once años como asociación de desarrollo comunitario y ahora que se ha establecido como líder de la comunidad, con la mirada al futuro, la asociación pretende tener un mayor impacto en más áreas, tales como la seguridad alimentaria y la salud. Al ampliar sus horizontes y al trabajar con diversas estrategias, ADIPSA ha podido proveer a sus socios los medios que les permiten mejorar su calidad de vida y empoderarse como productores autónomos.
